

La visión de un Serra

Gabriel Chung

Sacerdote miembro del Club Serra, Hong Kong

En mi parroquia, durante los años sesenta, cuando se celebraban las grandes fiestas, la catedral tenía procesiones. Y los seminaristas que participaban venían en cantidades enormes. En años recientes los estudiantes del seminario se podrían contar con los dedos de ambas manos. Este fenómeno sombrío está ocurriendo en la mayoría de los países desarrollados. Aun en los países en desarrollo, en los que el desarrollo económico y el nivel de vida han alcanzado un grado substancial, las vocaciones han estado disminuyendo.

Lo mismo que los Clubs Serra de todo el mundo, en Hong Kong tenemos una serie de programas para la promoción de las vocaciones:

Oración diaria por las vocaciones;

El Club 31 – el miembro Serra individual asiste a la misa diaria por las vocaciones.

Actividades con Grupos Juveniles como los estudiantes de las escuelas católicas y los acólitos:

“día de los estudiantes católicos”, concurso Literario con temas relacionados con las vocaciones, paseos anuales.

Presentación de vocaciones: bajo el patrocinio de la Comisión Diocesana para las Vocaciones, para difundir el conocimiento de las diversas órdenes religiosas.

Consolidación de la Vocación y Apoyo a la Vocación: apoyo financiero al Seminario; muestras de aprecio al clero como visitas a los sacerdotes enfermos que están en el hospital y en las casas de ancianos; celebrar sus cumpleaños, las ceremonias de ordenación y los jubileos.

Habiendo hecho una lista de todas estas cuestiones, pienso que hay algo más que podría hacerse y que necesita hacerse: aumentar la productividad de nuestros sacerdotes en sus actividades pastorales.

Se necesitan 6 años de educación en el seminario para formar un sacerdote, incluso si el seminarista no abandona los estudios a medio camino. Suponiendo que hubiese un aumento en las inscripciones al seminario,

pasarán otros 6 años antes de que veamos un aumento en las filas de los sacerdotes. ¿Mientras tanto, por qué no hacemos algo para que trabajen más nuestros sacerdotes?

Cuidar mejor a nuestros sacerdotes: específicamente su salud y sus cuidados médicos para que se mantengan en la mejor condición física y psicológica. La mayoría de nuestros sacerdotes están alcanzando, o ya alcanzaron, la edad geriátrica y tienen riesgos mayores de problemas médicos como presión arterial elevada, colesterol alto, diabetes, etc. Podemos ayudar mediante el ofrecimiento de un programa preventivo de salud y/o un acceso fácil al tratamiento médico.

El apoyo psicológico y moral: visitando a los sacerdotes solitarios, o aquellos que trabajan solos en parroquias rurales; mostrándoles señales de aprecio como se ha indicado arriba.

En este momento muchos de nuestros sacerdotes están sobrecargados con muchas tareas que no son pastorales, como actuar como supervisor de una escuela, administrador de la parroquia, inspector financiero, miembro de una multitud de comités con mucho papeleo. En la parroquia rural pequeña frecuentemente el sacerdote es un equipo de una sola persona, que tiene que encargarse de todas las tareas señaladas arriba y además ser el guardián de la iglesia y llevar a cabo sus tareas domésticas como cocinar y lavar la ropa.

Muchos de nuestros Serras y nuestras Damas Serra son profesionales en campos como la medicina-salud, la ley, la gerencia de los negocios. Al ofrecerle ayuda según el propio campo de competencia, el sacerdote podrá dedicar más de su tiempo y energía a su misión: cuidar el rebaño que Cristo le ha confiado.